

<https://doi.org/10.29393/CFNE5-9FTEA10009>

LA FILOSOFÍA EN TIEMPOS DE CRISIS (o para qué ser filósofo en tiempos de penuria)

Edison Arias Arcos

Creemos que el panorama actual de la filosofía es expresión de una crisis profunda de la cultura europea y frente a la cual se ha mostrado impotente. Esta incapacidad de la filosofía de nuestro tiempo se debería, en nuestra opinión a una serie de causas.

Una de ellas, tal vez la principal, provendría de la complicación creciente del mundo de nuestros días el que por razones históricas ha ampliado enormemente su radio de acción.¹

Por otra parte, una creciente pérdida de unidad de la filosofía occidental y su derivación en una multiplicidad caótica de corrientes y movimientos semiautónomos que pugnan entre sí, fenómeno cultural que ya había sido denunciado por E. Husserl en 1929 en la Introducción a la serie de conferencias que dictara en la Universidad de Paris y posteriormente publicadas con el título de *Meditaciones Cartesianas*.

Ahora, esta pérdida de unidad equivale a una pérdida de identidad causada principalmente por el progresivo intelectualismo y cientificismo que viene afectando al modo de hacer filosofía desde la modernidad hasta nuestros días y que ha sido denunciado en sus expresiones más extremadas por dos físicos A. Sokal y J. Bricmont en un libro reciente: *Imposturas Intelectuales*. Sin embargo, esta intelectualización es un fenómeno cultural que ha impregnado a una serie

¹ Para la diferencia entre complejidad y complicación recomendamos revisar el artículo de A. Moles y A. Noiray: "El Pensamiento Técnico" aparecido en: *La Filosofía de Hegel a Foucault*, Ediciones Mensajero, Bilbao, España, 1974.

de ámbitos que van desde el arte hasta la economía y las relaciones sociales.

Es así como en el caso de la literatura ya en 1925 Ortega y Gasset dedicaba un ensayo al problema de la Deshumanización del Arte que no es otra cosa que un proceso de intelectualización tal como le replicara don Luis David Cruz Ocampo en un artículo publicado en la revista *Atenea* de nuestra Universidad en 1926 y que ha sido registrado por las historias de la literatura española del siglo XX.

Por otra parte, en el plano de la economía: el capitalismo de libre mercado que ha crecido en ciertas sociedades actuales y cuyos efectos en la naturaleza humana han sido examinados prolijamente por E. Fromm en su obra: *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*. Los análisis de Fromm giran en torno al concepto de enajenación y muestran hasta qué punto los rasgos económicos fundamentales del capitalismo: el proceso de cuantificación y abstractificación han influido en la configuración del modo de ser del hombre de dichas sociedades. Es así como puede decir:

“Es cosa muy acostumbrada hablar de “un puente de tres millones de dólares”, de un “cigarro de veinte centavos”, de un “reloj de cinco dólares”, y esto no sólo desde el punto de vista del fabricante o del consumidor en el momento de comprarlo sino como carácter esencial del objeto. Cuando uno habla del “puente de tres millones de dólares” no le interesa primordialmente su utilidad ni su belleza, es decir, sus cualidades concretas, sino que habla de él como de una mercancía, cuya cualidad principal es el valor de cambio, expresado en una cantidad de dinero. No quiere decir esto, naturalmente, que no le interesa a uno la utilidad o la belleza del puente, sino que su valor concreto (de uso) es secundario respecto de su valor abstracto (de cambio) en la forma en que el objeto es estimado. El verso famoso de Gertrude Stein: “una rosa es una rosa es una rosa”, es una protesta contra esa forma abstracta de estimar las cosas...” (Pág. 100, op. cit.). Más adelante

señala: "El mismo proceso de abstractificación tiene lugar en todas las demás esferas. El New York Times publicó recientemente una información con el siguiente título: "B.Sc.+ Ph.D.=\$40.000" (Pág. 102) y más adelante prosigue: "Y Billy Graham, el evangelista, dice de un modo aún más taxativo: "Vendo el producto más grande del mundo; ¿Por qué no ha de anunciarse como el jabón? (Pág. 103)².

El deslizamiento progresivo hacia un inmanentismo soterrado y negador de toda trascendencia, en definitiva, el triunfo del viejo espíritu gnóstico que ha logrado impregnar las principales manifestaciones de la espiritualidad europea y que alcanza su expresión más contundente en la célebre frase de Nietzsche "Dios ha muerto". En este respecto hay que recordar no sólo el comentario que dedica Heidegger a esa sentencia nietzscheana sino su insistente afirmación que proclama el "acabamiento de la metafísica entendida como concepción platónica del mundo" y no sólo de la metafísica sino de la filosofía en general al señalar: "La filosofía finaliza en la época presente. Ha encontrado su lugar en la consideración científica de la humanidad que actúa en un medio social. El rasgo fundamental de esta determinación científica es, por lo demás, su carácter cibernético, es decir, técnico" (Pág. 134). Y a continuación en otro párrafo parece estar refiriéndose a un fenómeno tan actual como la globalización al decir: "Final de la filosofía significa: comienzo de la civilización mundial, en cuanto ésta se basa en el pensar del Occidente europeo." (Pág. 135).³

Pero, ¿Qué puede significar todo esto? Desde luego, no solamente la declinación de un modo de hacer filosofía, como la platónica, sino sobre todo la eliminación definitiva de la trascendencia como fuerza operante. De este modo, Heidegger que ha sostenido que el

² Fromm, E., "Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea", Cap. V. *El Hombre en la Sociedad Capitalista*, F.C.E., México, 1966.

³ Véase su ponencia en el homenaje a Kierkegaard que la UNESCO efectuara en París en 1964 y que lleva por título: "El Final de la Filosofía y la Tarea del Pensar."

hombre es el "pastor del ser" o "el custodio" del mismo termina siendo el capataz del ser, su manager o administrador al puro estilo gnóstico tal como lo ha denunciado E. Voegelin.⁴

Todo lo cual trae aparejado un rechazo a la metafísica como transfísica la que curiosamente está siendo revitalizada no tanto desde el interior de la filosofía misma sino desde la ciencia más avanzada del presente tal como lo hemos pretendido demostrar en un artículo de nuestra pertenencia.⁵

Además, este ambiente negativo ha sido estimulado por ciertas corrientes de pensamiento que han dado en llamarse postmodernas cuya tenaz crítica, desconstrucción la llaman, se ha centrado preferentemente en la demolición de ciertas nociones fundamentales de la *philosophia perennis* tales como las de sujeto, razón, unidad, etc., que ha derivado en un relativismo epistémico y ético cuyas resonancias han contribuido a la pérdida de las pocas certezas que van quedando en el plano moral con relación a lo que estimamos valiosos éticamente hablando.

Finalmente, el impacto invasivo de la técnica que ha llegado a convertirse en "el nuevo reino único" según la expresión de León Delpech y ante el cual sólo se han dado respuestas precarias y provisionarias. Es el caso del enfrentamiento de la cuestión por parte de M. Heidegger quien termina recomendando, en una forma un tanto ambigua, frente al fenómeno de lo técnico una actitud de "desasimiento". Es lo que ha dicho en una conferencia del año 1955: "Dejamos entrar a los objetos técnicos en nuestro mundo cotidiano y, al mismo tiempo, los mantenemos fuera, o sea, los dejamos descansar en si mismos como cosas que no son algo absoluto, sino que dependen ellas mismas de algo superior. Quisiera

⁴ Ver de Voegelin, E., *Nueva Ciencia de la Política*, especialmente el Cap. V, Ediciones Rialp S. A., Madrid, 1968 y su *Ciencia, Política y Gnosticismo*, Ed. Rialp, Madrid, 1973.

⁵ Ver nuestro artículo: "El Futuro de la Metafísica al Filo del Tercer Milenio" aparecido en la Revista *Cuadernos de Filosofía*, Vol.14, Año 1996.

denominar esta actitud que dice simultáneamente “sí” y “no” al mundo técnico con una antigua palabra: la Serenidad (*Gelassenheit*) para con las cosas” (Pág. 27).⁶

En este mismo sentido es conveniente señalar la influencia que procedimientos procedentes del mundo de la técnica han ejercido en las disciplinas humanísticas, es el caso del estructuralismo que ha tenido importantes consecuencias en campos tales como la literatura, la lingüística, la etnología, etc. De tal manera se ha podido afirmar que “el estructuralismo contemporáneo aparece en buena medida, como un corolario del pensamiento técnico cibernético.” (A. Moles en “El Pensamiento Técnico”, pág. 519).

Por último, y ante este panorama francamente desalentador cabe recordar, como consuelo, la frase de G. A. Bécquer, el gran poeta romántico español, que dice: “Podrá no haber poetas pero siempre habrá poesía”. Y que nosotros podemos aplicar a la filosofía diciendo: Podrá no haber filósofos pero siempre habrá filosofía.

⁶ Heidegger, M., *Serenidad*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1989.